
DE “EL PUEBLO” A “LA GENTE”.
MODERNIZACIÓN, TECNO-POLÍTICA Y DESPLAZAMIENTO
REFERENCIAL EN EL CHILE TARDODICTATORIAL¹

*FROM "EL PUEBLO" TO "LA GENTE".
MODERNISATION, TECHNOPOLITICAL AND REFERENCIAL
DISPLACEMENT IN CHILEAN LATE DICTATORSHIP*

René Castro Soto

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile

castro.rene.soto@gmail.com

Resumen: El presente artículo se enfoca en el proceso político tardo dictatorial chileno, donde un tipo de modernización tecnocrática permeó y posibilitó la reconfiguración de las coordenadas del campo político nacional. Específicamente, esta investigación apunta a reconstruir la trazabilidad de la emergencia del significante “la gente”, a partir de la revisión de las publicaciones de diversos centros de estudio y la prensa de la época, poniendo especial atención en su posicionamiento central en el discurso político nacional, entre el Plebiscito de 1988 y las Elecciones de 1989.

Palabras clave: Historia Conceptual, Historia Reciente de Chile, Tecnopolítica, Concertación de Partidos por la Democracia, Modernización Política.

Abstract: This article focuses on the late political process during the Chilean dictatorship, where a type of technocratic modernisation permeated and facilitated the reconfiguration of the political organisation at a national level. More specifically, this research points to the reconstruction of the path to understand the emergence of ‘la gente’². This, by reviewing the publications of diverse think tanks and the press of that period. Attention will be paid to the centrality of their roles in the national political speech, between the 1988 plebiscite and 1989 national elections.

Key words: Conceptual History, Recent History of Chile, Technopolitics, Concertación de Partidos por la Democracia, Political Modernisation..

¹ Este trabajo se inscribe dentro de los proyectos de investigación “Aproximación interdisciplinar a los lenguajes jurídico-políticos de la modernidad euroamericana. Dimensiones espacio-temporales” (HAR 2017-84032-P) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (2018-2021), y “Grupo de Historia intelectual de la política moderna: conflictos y lenguajes jurídicos y políticos” (IT- 1272-19) financiado por la Universidad del País Vasco (2018-2021).

² En el idioma inglés, la referencia “the people” no permite apreciar la diferenciación semántica que se presenta en el idioma español “el pueblo” y “la gente”: ya que indistintamente refiere a un sujeto político colectivo y a un grupo genérico; tornando intraducible a “la gente” para efectos de esta investigación.

1.- Introducción

El desarrollo de la historia de los conceptos políticos en Chile ha producido un doble movimiento: por una parte, encontramos el análisis histórico de las formas de referenciación del proceso de construcción del Estado nacional en el siglo XIX, que ha permitido comprender la semántica histórica de conceptos como: “soberanía”, “nación”, “orden”, “ciudadanía”, “indígenas”³, “liberalismo”, “república” o “pueblo”⁴; siendo esta última categoría de especial interés para otras ramas de la historiografía nacional, ya que se exhibe como la referencia hegemónica y tradicional para señalar al sujeto político colectivo, provocando diversas interpretaciones en torno a ella⁵. Por otra parte, en los márgenes temporales de la historia reciente nos encontramos con el beneplácito teórico hacia la investigación histórico-conceptual, pero con un escasísimo desarrollo investigativo⁶; permitiendo que en la actualidad la referenciación de fenómenos políticos exhiba categorías que se amparan más en su uso iterativo que en un análisis fundamentado: es el caso de nuestro objeto de estudio, que corresponde a la categoría “la gente”.

Dicha conceptualización ha llamado la atención, ya que cuenta con un uso muy extendido en el léxico político actual a la hora de referir a un sujeto colectivo⁷. Empero,

³ STUVEN, Ana María y CID, Gabriel: *Debates Republicanos en Chile. Siglo XIX*. 2 tomos. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012-2013.

⁴ Esta iniciativa del historiador español Javier Fernández Sebastián, compila las investigaciones conceptuales de autoras y autores latinoamericanos. Entre algunos de los investigadores chilenos encontramos a: Manuel Gárate, Cristina Moyano, Gonzalo Piwonka, Dina Escobar, Gabriel Cid, Isabel Torres, Diana Veneros y Marco Fernández Labbé, entre otros. Ver: FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (Dir.): *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850. (Iberconceptos I)*, Madrid, Fundación Carolina - Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales - Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009, y *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales. 1770-1870. (Iberconceptos II)*, Madrid, Universidad del País Vasco - Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014.

⁵ Son ilustrativos a este respecto: VILLALOBOS, Sergio. *Historia del pueblo chileno*. Santiago, Editorial Universitaria, 1999 y SALAZAR, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*. Santiago, Lom Ediciones, 2000, pp.11-18.

⁶ A este respecto puede apreciarse una edición de la Revista de Historia Social y las Mentalidades, dedicado a la Historia Conceptual, donde solamente dos artículos abordan temas relativos a la historia conceptual-reciente chilena: uno corresponde a una reflexión teórica y otro a un análisis sobre los conceptos de “democracia” y “socialismo” en Ricardo Lagos. Ver: MOYANO BARAHONA, Cristina: “La historia política en el bicentenario: entre la historia del presente y la historia conceptual. Reflexiones sobre la nueva historia política.”; y, KANTAR CONTRERAS, Mauricio: “Aproximación al lenguaje político fundacional de la Concertación de Partidos por la Democracia en Chile. Análisis de los conceptos de Democracia y Socialismo en las revistas políticas durante la segunda mitad de 1980: el caso de Ricardo Lagos”, en *Revista de Historia Social y las Mentalidades*. Vol. 15, n°1, Santiago, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, 2011, pp.187-245.

⁷ Esta conceptualización puede apreciarse en cualquier conversación de uso común, programa de televisión o referencia a un sujeto colectivo en la actualidad chilena. Indicamos a continuación,

no cuenta con investigaciones específicas que la aborden, siendo el campo literario en donde se ha presentado de modo certero pero mínimamente⁸ y los análisis académicos que la aluden corresponden a estudios de muy diferente tipología. El primero, corresponde a un texto de carácter ensayístico sobre la historia política reciente de Chile, donde es utilizada metafóricamente para comprender el contexto del Plebiscito chileno de 1988⁹. El segundo estudio, corresponde a un *Diccionario de la política chilena*, donde destacados académicos abordan el léxico político nacional en un tono coloquial y cómico, donde “la gente” y el resto de las voces analizadas, presentan una definición que se remite al sentido común más que a una fundamentación etimológica o histórica¹⁰. Es así que el cómo y el porqué del surgimiento de “la gente” en el discurso público nacional se ha mantenido en un vacío investigativo, que el presente artículo pretende llenar.

Cabe aclarar que “la gente”, como categoría de uso genérico para referir a un grupo de personas, ha sido largamente utilizada en otros contextos y campos, y sienta sus bases en la gramática castellana¹¹. Sin embargo, esta investigación no pretende realizar un estudio de su uso genérico en la historia chilena, sino que busca ahondar en su proceso de instalación como categoría central en el léxico político contemporáneo,

dos ejemplos de muchos posibles. En primer lugar, los slogans de dos candidatos de la última Elección Presidencial (diciembre de 2017), donde quienes realizaron referencias a un sujeto colectivo, utilizaron el significante “la gente”: “Alejandro Guillier, el Presidente de la gente”, y Alejandro Navarro utilizó el slogan “La fuerza de la gente”, en: “Candidatos renuevan campaña tras inicio de propaganda electoral”, *La Tercera*. 20 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://www.latercera.com/noticia/candidatos-renuevan-campana-tras-inicio-propaganda/> [Consultado el 15 de junio de 2019]. En segundo lugar, citamos el artículo de MELNICK, Sergio, “La gente: frases sin contenido”, *La Tercera*, 09 de abril de 2017. Disponible en: <http://www2.latercera.com/voces/la-gente-frases-sin-contenido/> [Consultado el 15 de junio de 2019].

⁸ LEMEBEL, Pedro: *Zanjón de la aguada*. Santiago, Editorial Planeta Chilena, 2013, p.22; y SANTA CRUZ, Guadalupe: “El rumor de las listas”, *Lo que vibra por las superficies*, Santiago, Sangría Editora, 2013, p.46.

⁹ JOCELYN-HOLT, Alfredo: *El Chile Perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*, Santiago, Planeta/Ariel, 1999, p. 211.

¹⁰ JOIGNANT, Alfredo; DÍAZ, Francisco Javier y NAVIA, Patricio: *Diccionario de la política chilena. Momios, upelientos, operadores y encapuchados. Lugares comunes, lugares sociales y cocina política*, Santiago, Random House Mondadori, 2011, p. 132.

¹¹ La voz; “gente” o “jente” puede rastrearse desde 1495, en la *Gramática* de Antonio de Nebrija, de la siguiente forma: “Gente o gentío. Gens gentis”, en el claro sentido de persona o personas, sin una mayor connotación que la pura definición genérica. Hasta 1846, en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el concepto “gente”, sigue aludiendo un concepto genérico, como “pluralidad de personas”, pero que solamente con alguna palabra complementaria va adoptando el sentido del calificativo: “gente de pelo o pelusa, la que es rica y acomodada. *Divites*”. Véase el *Tesoro Lexicográfico de la Real Academia de la Lengua Española*. Disponible en: <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0>. (Consultado: 30/09/2019).

que, como consecuencia, terminó por restar centralidad al referente tradicional que correspondía a “el pueblo”.

Por consiguiente y ante un primer acercamiento a la historia chilena reciente, podemos afirmar que el momento de mayor notoriedad de “la gente”, como una referencia central en el discurso político a un sujeto colectivo por sobre “el pueblo”, ocurrió en la campaña presidencial de 1989, con el slogan del candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia (en adelante Concertación¹²) Patricio Aylwin, el cual versó “Gana la Gente, Aylwin Presidente”. Sin embargo, como todo movimiento semántico, el desplazamiento de “el pueblo” a “la gente” en el discurso político nacional no correspondería a un proceso automático, sin un correspondiente encadenamiento histórico que lo posibilitara¹³. Así, podemos afirmar, tentativamente, que el desplazamiento de la referencia de “el pueblo” a “la gente” se encuentra atravesado por procesos que exceden los aspectos puramente textuales, y que su emergencia no correspondería exclusivamente al slogan propagandístico de la campaña electoral que la alzó como referencia central, sino que más bien aquel momento sería la materialización de transformaciones en el campo político chileno. Son estas las hipótesis que guían esta investigación.

En consecuencia, y como objetivos que permitan comprender este proceso de desplazamiento referencial, realizaremos una descripción del contexto histórico del Chile de la tardodictadura¹⁴ y de las características específicas que adoptó la reconfiguración del campo político nacional. Así también, rastreadremos la génesis de las referencias a “la gente”, previa y posteriormente a su emergencia como sujeto político colectivo en el discurso público; mediante la indagación en publicaciones y documentos de centros de estudio, prensa de tiraje nacional, revistas de análisis político, prensa

¹² Bloque opositor multipartidista, que cobijó principalmente a 16 partidos opositores a la Dictadura del General Pinochet. Este bloque fue hegemonizado principalmente por demócratacristianos y socialistas renovados, entre los que destacaron, y aún se encuentran vigentes, el Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista, el Partido Por la Democracia y el Partido Radical. Su denominación originaria era Concertación de Partidos por el NO, nombre que actualizó luego del triunfo plebiscitario de 1988.

¹³ Esta tesis es análoga a la planteada por FAYE, Jean Pierre: *Los lenguajes totalitarios. Crítica de la razón/la economía narrativa*, Madrid, Taurus Ediciones, 1974, p.10.

¹⁴ Como apuesta de periodificación, utilizamos el concepto de “tardo-dictadura” en lugar del de “transición”, para referirnos al tramo final de la Dictadura, una vez menguado el clima de protesta. Esto, ya que el concepto de “transición” presenta un carácter anfibológico que no permite una efectividad explicativa debido a que refiere más a una apuesta político-performativa que a una categoría de análisis válido. Véase: JOIGNANT, Alfredo: “Límites temporales y obstáculos de la transición chilena”, en *Revista Infraganti*. n°1, Santiago, Centro de Investigaciones Sociales Universidad Arcis, 1999, pp. 74-82.

alternativa y diversas fuentes iconográficas, que nos permitirán un acceso multi-documental al contexto tardodictatorial y a los contextos de enunciación en donde se mostró esta forma de referenciación.

2.- Tardodictadura y transitología

Transcurridos diez años desde el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, que derrocó al gobierno de la Unidad Popular¹⁵, la dictadura encabezada por el General Augusto Pinochet y el bloque político-civil que apoyaba su gestión, enfrentaron una enorme crisis social y política de consecuencias irreversibles, la cual fue desatada principalmente por dos factores. El primero, una profunda crisis económica que la instalación del modelo neoliberal había desatado hacia 1982¹⁶ y el segundo, un rechazo masivo a las sistemáticas y sostenidas violaciones a los Derechos Humanos perpetradas por la dictadura desde su fundación. De esta forma, desde su auge en mayo de 1983 y hasta su decadencia a mediados de 1987, asistimos a un proceso de movilización político-social que ha sido denominado “Jornadas de Protesta Nacional”, el cual tuvo por objetivo primordial hacer presión para poner fin a la dictadura y retornar a un sistema político democrático¹⁷.

Esta crisis, junto con generar una inestable situación interna, permitió poner en evidencia hacia el panorama internacional, en la fase final del contexto de Guerra Fría, la deficiente situación económico-social y las violaciones a los Derechos Humanos existentes en Chile¹⁸; permeando directamente en la reactivación del campo político

¹⁵ Coalición política de izquierdas liderada por Salvador Allende, que gobernó Chile desde 1970 hasta el Golpe de Estado de 1973. Agrupaba a partidos y movimientos de izquierda, por ejemplo, el Partido Socialista, Comunista, Radical y el Movimiento de Acción Popular Unitaria

¹⁶ El cual había provocado en 1982 un PIB negativo de -14% y un desempleo que alcanzó un 26%, ver GÁRATE CHATEAU, Manuel: “La crisis de 1982: el fin del monetarismo ortodoxo”, en *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012, pp. 283-297.

¹⁷ Este proceso de movilización social puede profundizarse en YOCELEVZKY, Ricardo: “Años 1983-1986. La crisis política de la dictadura y la movilización social de la oposición”, en *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*, Santiago, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 204-218; OTANO, Rafael, *Crónica de la Transición*, Santiago, Editorial Planeta Chilena S.A., 1995, pp. 13-53; BASTIAS SAAVEDRA, Manuel: “Protesta, partidos políticos y sociedad civil: división y cooptación”, en *Sociedad Civil en Dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile (1973-1993)*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013, pp. 216-260.

¹⁸ Como ejemplo, puede apreciarse el documental canadiense: *The fear is gone*, Canadian Broadcasting Corporation, Canadá, 1983. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WSKTexjtnVo> (Consultado el 30/09/2019).

chileno, debido a que la oficialidad se vio en la obligación de buscar la intervención del bloque opositor para poder dar salida a esta profunda crisis de legitimidad y gobernabilidad.

Este proceso, desembocaría en el Plebiscito del 5 de octubre de 1988 que permitiría la victoria de la oposición aglomerada en torno a la opción “NO”, que se opuso a dar continuidad a Pinochet al mando del país; y también, en la elección Presidencial de 1989, en la cual resultaría victorioso este bloque opositor, encabezado por su candidato, el demócratacristiano Patricio Aylwin.

Entonces, desde 1983 asistimos a una revitalización de la actividad política, la cual fue hegemonizada por las cúpulas de los grandes partidos políticos opositores, que establecieron lineamientos a seguir para el proceso de salida de la dictadura. En concordancia con estos antecedentes, desde los centros de estudios afines o dependientes de estos partidos opositores proliferaron los análisis en torno a la situación político-social del país¹⁹, los cuales fueron desarrollados por una gran cantidad de tecnócratas especializados en temáticas político-sociales (en adelante “technopols”²⁰). Y así podemos observar que desde 1984 existen indicios de la influencia decisiva de estos especialistas en los debates en torno a las alternativas “transitológicas”²¹.

¹⁹ Existen cifras que indican la existencia, en 1985, de alrededor de 40 centros de investigación en ciencias sociales que empleaban “a 543 investigadores (sin incluir asistentes de investigación y becarios), de los cuales 30 por ciento había hecho su maestría o doctorado en el extranjero. Alrededor del 65 por ciento de estos investigadores estaba contratado a tiempo completo”. SILVA, Patricio: *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2010, p. 185.

²⁰ Technopols remite a la figura de un especialista o investigador académico, el cual cuenta también con una identificación o militancia en el campo político, reuniendo en su figura una participación en ambas esferas. Una apreciación específica sobre la figura de los *technopols* en: DEZALAY, Yves y GARTH, Bryant: *La Internacionalización de las luchas por el poder. La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Bogotá, ILSA-Universidad Nacional de Colombia, 2002; y, DOMÍNGUEZ, Jorge I.: “Technopols and Technocrats”, en *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*. Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, 1997, pp. 5-9.

²¹ En aquella década, desde la sociología y la ciencia política se creó una suerte de campo disciplinar específico identificado como “transitología”: disciplina que realizaba un análisis, estableciendo las posibilidades para el tránsito desde gobiernos dictatoriales/autoritarios hacia democracias de diverso tipo, utilizando para esto modelos que tuvieron como principales referencias empíricas los trasposos o cambios de régimen en España, Portugal, Grecia, Brasil o Argentina. Véase DURÁN MIGLIARDI, Carlos: “Saber transitológico y proceso político chileno: Hacia una genealogía de la transición política”, en SALAZAR, Mauro y VALDERRAMA, Miguel (Comp.): *Dialectos en Transición. Política y subjetividad en el Chile actual*, Santiago, Lom Ediciones, 2000, pp. 163-179. Para el acercamiento a un autor que fue central en este tipo de estudios, y de gran influencia para este grupo de *technopols*, véase el estudio *ex post facto* de: PRZEWORSKI, Adam: “Transiciones a la

Estos análisis permearon directamente en la convergencia política de partidos ligados al socialismo renovado y demócratacristianos que apuntaban a los mismos objetivos: buscar una salida institucional desde la Dictadura hacia la democracia y postergar para la venidera etapa la disolución de los resabios autoritarios²². La convergencia interpretativa de esta alternativa configuró una probatoria empírica a partir de encuestas de opinión pública, las cuales arrojaron resultados que reafirmaron la mayoritaria opinión de retornar a un sistema democrático que, a la vez, mostraba preferencias por posiciones tendentes al centro político, rechazando fuertemente las posturas "marxistas" e "insurreccionales"²³.

Fue, entonces, la coincidencia probatoria entre el itinerario planteado por la transitología opositora y la validación mediante los resultados arrojados por los estudios de opinión pública, lo que posicionó al grupo de technopols en cargos estratégicos para la ejecución de tareas políticas en negociaciones, estrategias de diseño de contenidos para campañas, opiniones técnicas y programas políticos con que la oposición llegaría al gobierno²⁴. Pero también, esta forma de reconfiguración del campo

Democracia", en *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 86-170.

²² Esta postura permite homologar las tesis de dos tecnopolíticos, el demócratacristiano Edgardo Böeninger y del socialista renovado Manuel Antonio Garretón. El primero, muy tempranamente apostó por obviar el tema de la legitimidad constitucional, en pos de una estrategia que permitiera llegar cuanto antes a una democracia representativa: la cual, una vez instalada y desde un cuerpo parlamentario mayoritario, diera curso a las reformas necesarias para su paulatina profundización. El segundo, planteó también una salida institucional de la dictadura hacia una democracia de mayor profundidad participativa: pero también apostó por una posterior supresión paulatina de lo que denominó "enclaves autoritarios". Ambas teorías plantean la creación de un bloque de centroizquierda-democrático para llevar a cabo este tránsito. Véase GARRETÓN, Manuel Antonio: "Las transiciones a la democracia y el caso chileno". *Material de discusión*. n°116, Santiago, FLACSO, enero de 1989; y de BÖENINGER, Edgardo: *Democracia en Chile. Lecciones para la Gobernabilidad*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1997; del mismo autor "Intervención del Señor Edgardo Böeninger", en VV.AA. *Una salida Política Constitucional para Chile*, Santiago, Instituto Chileno de Estudios Humanísticos, 1985, pp. 156-158.

²³ El Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), dependiente de la Academia de Humanismo Cristiano, realizó un estudio en torno a las "actitudes políticas" en Santiago el año 1986, y en 1987 realizó el primer estudio a nivel nacional desde el Golpe de Estado. FLACSO también fue pionera en este tipo de estudios, que a larga terminaron realizándose de manera periódica y fueron determinantes a la hora de enmarcar los lineamientos político-estratégicos del período tardo-dictatorial. Para una descripción este tipo de estudios, véase PURYEAR, Jeffrey M.: "La modernización de la política: 1987-1988", en *Pensando la Política. Intelectuales y democracia en Chile 1973-1988*, Santiago, Uqbar Editores, 2016, pp. 179-184. Para una verificación de las cifras y tópicos arrojados por estas encuestas, véase: VV.AA.: "Encuesta de cultura política", *Documento de Trabajo*. n°366, Santiago, FLACSO, diciembre de 1987.

²⁴ Una síntesis de la acción de este grupo intelectual en este período en MELLA POLANCO, Marcelo: "Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo", en *Revista de Historia Social y las Mentalidades*. n°XII, Vol. 1. Santiago, Departamento de Historia Universidad de Santiago de Chile, 2008, pp.83-121.

político a partir de la fuerte incidencia de los centros de estudio desembocaría en un proceso de modernización de esta esfera.

3.- La modernización tecnopolítica: delimitaciones e influencia

La modernización ocurrida en el campo político chileno en el período tardodictatorial²⁵ mostró ciertas singularidades, ya que su delineamiento y ejecución comenzó a ser proyectada desde los centros de estudio opositores en un contexto sin un sistema democrático en ejercicio y, también, condicionado por el itinerario de inminencia plebiscitaria y electoral. José Joaquín Brunner, uno de los technopols del bloque opositor, sintetizó los objetivos de esta forma de modernización, cuando indirectamente evaluaba el panorama político del primer trimestre de 1989:

“la sociedad chilena se ha ido volviendo más moderna y compleja, mas diferenciada y consciente de sus propias fuerzas, recursos y limitaciones [...] que la política se mantenga dentro de sus propios límites y haga posible el predominio de un clima de conflicto regulado e intensa cooperación, de responsabilidad colectiva, de lideratos realistas y eficaces y de sanción para los agitadores de utopías y consignas demagógicas.”²⁶

Este análisis, señalaba una delimitación de la acción del campo político en torno a la negociación por parte de las cúpulas de los partidos políticos, por sobre el accionar de los partidos de orientación insurreccional, estableciendo un claro margen de alteridad hacia la izquierda revolucionaria. Así también, el análisis puso un especial énfasis en el “conflicto regulado” con “lideratos realistas”, lo cual refería a una interrupción de la relación de interdependencia de los partidos políticos opositores con las organizaciones de base, de la sociedad civil o el movimiento social, las cuales habían protagonizado las Jornadas de Protesta Nacional desde 1983. Se generó así una nueva relación de coexistencia mediada por canales de comunicación, como los sondeos de opinión y de clima político, producidos desde el campo político hacia la masa social, que

²⁵ Con *modernización*, aludimos a los procesos relativos al análisis del sistema político, desarrollados por el sociólogo alemán Niklas Luhmann. Dicha teoría, permite realizar una analogía teórica con el proceso de modernización político chileno del contexto estudiado, ya que bajo el alero de su análisis, el movimiento histórico de los procesos sociales tendería a la formación de estructuras *autorreferenciales* o *autopoieticas*, las cuales generan formas de *autorreflexividad* y *autonomización* respecto del entorno en el cual operan, para permitir la reducción de la complejidad preexistente; mediando con canales de comunicación los diversos sistemas coexistentes. Véase LUHMANN, Niklas: “La autopoiesis de los sistemas sociales”, en MUÑOZ DARDÉ, Verónica (Comp.), *Zona Abierta*. n°70-71, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 1995, pp. 21-51; LUHMANN, Niklas: “Evolución”, en *La sociedad de la sociedad*, *op.cit.*, pp. 325-469; LUHMANN, Niklas, “La política como sistema autorreferente”, en *Teoría política en el Estado de Bienestar*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 53-59.

²⁶ BRUNNER, José Joaquín, “Nuevo clima político”, en *Mensaje*. Vol. 37, n°377. marzo-abril de 1989. p. 69.

buscaron convertir sus demandas en tópicos recogidos por los technopols en los centros de estudio, que permitirían generar lineamientos y contenidos políticos para las venideras elecciones²⁷.

La reflexión del sociólogo concertacionista Manuel Antonio Garretón, luego del triunfo opositor del plebiscito del 5 de octubre de 1988, reafirmó a plenitud el ya descrito proceso de modernización, pero también nos entregó una clara descripción del nuevo rol que se pretendía establecer en la mayoría opositora:

“... la oposición [...] buscó transformar su mayoría social en mayoría política, asegurando la conducción unitaria y pragmática para derrotar al candidato oficial, dejando de lado los bloques ideológico-políticos y las exclusiones políticas. Ello dejó aislado a los grupos insurreccionales o que miraban el término del régimen como un proceso de derrocamiento o los obligó a plegarse a la estrategia mayoritaria de obtener una victoria política en el Plebiscito, como fue el caso del Partido Comunista. Por otro lado, buscó transformar su mayoría política en mayoría electoral...”²⁸

Este análisis permite comprender que, de la mano con la operativización de su relato transitológico, los valedores de esta forma de modernización apostaron de manera constante y progresiva por construir un tipo de ciudadanía limitada al rol de mayoría electoral o, más precisamente, generar una relación desde el campo político hacia un “público-electoral”²⁹. Dicha forma de articulación política, probada en los hechos en el contexto plebiscitario de 1988, permitía legitimar el accionar de las cúpulas de los partidos políticos y sus asesores técnicos, así como también, propiciaba la

²⁷ Para una revisión detallada de la correlación previa entre partidos políticos y movimientos sociales, y su posterior desacoplamiento véase GARCÉS, Mario y VILLELA, Hugo (Ed.): “Las Trancas”. *Análisis de tres coyunturas significativas y las cuestiones estratégicas (1983-1989)*, Santiago, ECO, Educación y Comunicaciones, 2010; YOCELEVZKY, Ricardo: *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Como señalamos, esta forma de modernización guarda un carácter análogo al análisis de Luhmann descrito en la Nota al Pie n°23 de este artículo.

²⁸ GARRETÓN, Manuel Antonio, “La posibilidad democrática en Chile. Dilemas de transición y consolidación.”, *Documento de Trabajo*, n°394, Santiago, FLACSO, diciembre de 1988, p. 13. Los subrayados pertenecen al original. Esta tesis también es descrita por Luis Thielemann, en referencia a los sectores medios y a la oposición: “todo su aparataje se comenzó a dirigir a lo electoral, en el famoso movimiento por las Elecciones Libres que copó lo social movilizado hacia 1987 y 1988”, en THIELEMAN, Luis: ““Su derrota es siempre breve” Lucha social y praxis política en la izquierda chilena durante los años de la derrota secular (1986-1994)”, en PONCE, José Ignacio et. alii. (Comp.): *Transiciones: Perspectivas historiográficas sobre la postdictadura chilena 1988-2018*, Santiago, Editorial América en Movimiento, 2018, pp. 208-213.

²⁹ Al incluir el concepto de “público” hacemos referencia a los estudios realizados por los centros de estudios opositores, sobre las preferencias políticas a partir de las encuestas, por ejemplo FLISFISCH, Angel: “Determinantes de la hostilidad al multipartidismo en el público masivo chileno”, *Documento de Trabajo*, n°354, Santiago, FLACSO, octubre de 1987. En esta línea, un análisis esclarecedor, relativo a los manuales de educación cívica, se encuentra en JOIGNANT, Alfredo: “Historia y memoria. La evolución de la figura del ciudadano en los manuales de historia y educación cívica chilenos (1973-1998)”, en SALAZAR, Mauro y VALDERRAMA, Miguel (Comp.): *Dialectos en transición. Política y subjetividad en el Chile Actual*, Santiago, Lom Ediciones – Universidad Arcis, 2000. pp. 29-33.

ejecución sin los sobresaltos que la movilización social venía realizando desde 1983, ya que un público electoral garantizaba una participación reducida a una representatividad vía votaciones, que se conglomeraría en el espacio público sólo para brindar apoyo electoral, y no para generar condiciones de ingobernabilidad.

Empero, en contraposición a la operatividad de esta forma de modernización política, una mirada reticente se desarrolló desde varios actores de la sociedad civil, los cuales vieron mermada su tradicional forma de participación ante este proceso modernizador³⁰. En abril de 1989, una publicación de la Vicaría de la Solidaridad enmarcada en el proceso de negociación de las Reformas Constitucionales³¹ es ilustrativa a este respecto:

“en las actuales circunstancias, caracterizadas por una aguda desmovilización social, fruto de la lógica electoralista que se ha impuesto sin contrapeso [...] las prácticas cupulares que prevalecen ampliamente en la derecha y la Concertación por la Democracia debe destacarse, por la importancia que han cobrado en la vida política nacional, la de las ya famosas “comisiones técnicas” [...] El expediente de recurrir a dichas comisiones está aparentemente tan legitimado que ya nadie parece sorprenderse ante el despropósito que significa que nada menos que el futuro constitucional del país pretenda ser decidido por “los que saben”, por los entendidos, por los tecnócratas [...] con este procedimiento el pueblo queda totalmente excluido de intervenir en la decisión sobre las normas fundamentales que han de regirlo.”³²

El tono categórico de este análisis exhibió a plenitud las coordenadas dentro de las cuales los actores políticos se desenvolvían, y evidenció al principal gestor de aquella modernización, al “tecnócrata”. Pero la relevancia de esta crítica no es la intromisión del tecnócrata en la política³³, sino la constatación de una política de resolución tecnocrática, donde “los que saben” se encontraban al comienzo del proceso de formulación política, rol que, según la perspectiva de este análisis, recaía en “el pueblo”, dejando al tecnócrata un rol de asistencia para la ejecución de la decisión política adoptada.

³⁰ El desacoplamiento entre sociedad civil y las cúpulas de los partidos políticos es desarrollado *in extenso* en BASTÍAS SAAVEDRA, Manuel: “Las relaciones de la sociedad civil con la oposición política: autonomía y cooptación”, en *Sociedad civil en dictadura*, pp. 215-249; también YOCELEVZKY, Ricardo (2002): “Años 1983-1986. La crisis política de la dictadura y la movilización social de la oposición”, pp. 265-267.

³¹ El cual refrendó una serie de Reformas a la Constitución de 1980. Ver la detallada descripción de: ANDRADE GEYWITZ, Carlos: *Reforma de la Constitución Política de la República de Chile*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile, 1991.

³² Vicaría de la Solidaridad. *Reformas Constitucionales y Soberanía Popular*. Fondo Documental Archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Colección Reflexión y Debate, Serie Político Institucional, N°27, abril de 1989, p.20.

³³ Este tema es largamente tratado en SILVA, Patricio. *En el nombre de la razón: tecnócratas y política en Chile*.

Finalmente, y muy a pesar de la visión crítica que algunas organizaciones y actores de la sociedad civil mantuvieron, la aceleración y profundización de este proceso modernizador y el consecuente posicionamiento central de los *technopols* en la actividad política, se concretaría durante los preparativos de la campaña opositora del Plebiscito de 1988³⁴, donde se agrupó a tres prestigiosos centros de estudios en torno al “CIS”³⁵, como un organismo asesor del “Comité Técnico del NO”³⁶. Esto permitió que los *technopols* opositores desplegaran en conjunto no sólo la estrategia comunicacional y propagandística de la oposición, sino también sus lineamientos políticos a partir de una fuerte influencia tras las autoridades visibles de esta coalición:

“Tal vez nunca fue más clara la contradicción que muchas veces se produce entre notoriedad e influencia. El Comité Técnico optó por tener influencia y, ciertamente la tuvo en niveles impresionantes, pero al precio de una nula figuración en los medios de comunicación de masas”.³⁷

En suma, esta *intelligentsia* opositora, desde el establecimiento del itinerario transitológico, validado por las metodologías de análisis de datos de opinión pública y climas políticos, mantuvo un activo y silencioso rol tras las bambalinas de la luz pública, operativizando su lectura transitológica y delineando posibles escenarios en el campo político, pero también propiciando la reconfiguración del rol del sujeto político colectivo como un público electoral, a partir de su decisiva influencia en las cúpulas de los partidos políticos opositores.

³⁴ Conocida como Campaña del “NO”, ya que llamaba a votar por la opción contraria a la continuidad de Pinochet en el gobierno. Su contraposición fue la Campaña del SÍ, que abogaba por la continuidad del proyecto dictatorial.

³⁵ Sigla que reúne las iniciales del Centro de Estudios para el Desarrollo (CED), el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y SUR Centro de Estudios Sociales y Educación (SUR).

³⁶ El “Comité Técnico del NO”, fue el órgano opositor que configuró la campaña comunicacional de la opción “NO” en el Plebiscito de 1988. Entre los *technopols* más destacados se encuentran: Genaro Arriagada (Jefe del Comité), Ángel Filfish, Ricardo Solari, Carlos Huneeus, Ignacio Walker, Eugenio Tironi, Juan Gabriel Valdés, Manuel Antonio Garretón, Patricio Silva y Hugo Rivas. A su vez, trabajaron en coordinación con el “Comité Creativo”, que era un equipo publicitario que convertía los lineamientos en contenidos a exhibir en la Franja del NO, integrado por: José Manuel Salcedo, Joel Muñoz, Fernando Paulsen, Ignacio Agüero, Jaime de Aguirre, Jemmy Walker y Eugenio García, entre otros.

³⁷ ARRIAGADA, Genaro: “Prólogo”, en CIS. *La campaña del NO vista por sus creadores*, Santiago, Ediciones Melquíades, agosto de 1989, s/n. Esta misma obra es aludida por Jeffrey M. Puryear, donde agrega una entrevista realizada a Genaro Arriagada que guarda el mismo tenor: “Yo siempre sostuve que el Comité Técnico tenía que distinguir entre autoridad e influencia. Si aparecíamos en los diarios todos los días, los políticos se iban a espantar. No había que aparecer en los diarios. El Comité Técnico tenía su propia influencia, y nosotros teníamos que respetar los ámbitos. El Comité tenía que ser muy influyente, pero un protagonismo público despertaría recelos entre los políticos, y por ende...disminuiría su influencia”. En PURYEAR, Jeffrey M., *Pensando la Política*. p. 205.

4.- De “el pueblo” a “la gente”

La modernización de carácter tecnopolítico trajo consigo una transformación en la relación entre la masa social y el campo político, pero este proceso de reconfiguración, al unísono, dio luces sobre una modificación del léxico político. Sin embargo, esta modificación no era un hecho novel, que la experiencia de la campaña del NO heredaría a los technopols concertacionistas, sino que corresponde a un fenómeno anterior al clima electoral: “una propuesta y un discurso que incorpore también la sensibilidad masiva de quienes día a día luchan contra la Dictadura y de la gente en general. Quizás una reflexión no ideológica sobre la transición posible nos llevará a un cierto consenso”.³⁸

Esta reflexión de 1986, cuando la aún activa movilización social, la Alianza Democrática³⁹ y la Asamblea de la Civilidad⁴⁰ exigían elecciones libres inmediatas, nos mostraban al discurso tecnopolítico referenciando a “la gente” en una transición “no ideológica” planteada desde una semántica académica, lectura propia de los centros de estudio; pero también, del marketing y la publicidad. Ambas disciplinas habían nombrado así a su público objetivo con anterioridad, aunque con menor iteración y en un rol tangencial.

El siguiente aviso de prensa sobre la inauguración del primer gran centro comercial chileno en medio del clima de la crisis económica de 1982, nos permite verificar lo anterior, ya que señaló en el subtítulo: “Porque en Parque Arauco compra la gente...”:

³⁸ GARRETÓN, Manuel Antonio: “¿Cómo imaginamos la transición a la democracia?, en *Revista Análisis*. Santiago: 1 al 7 de julio de 1986. p.14.

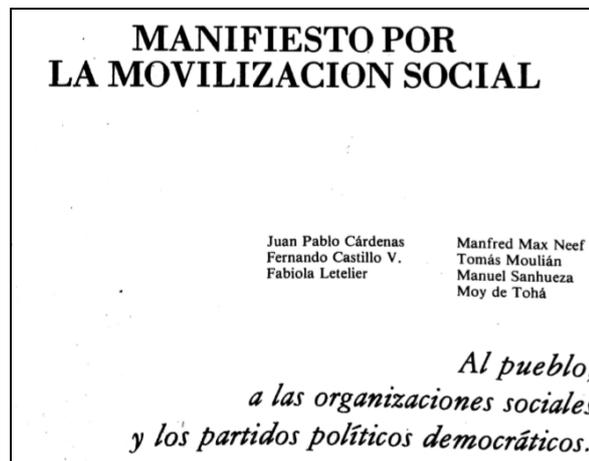
³⁹ Coalición considerada como antecedente directo de la Concertación, liderada por el demócratacristiano Gabriel Valdés, la cual agrupaba a distintos partidos políticos opositores a la Dictadura tales como: Partido Demócrata Cristiano, Partido Socialista, Partido Radical y la Unión Socialista Popular, entre los principales. Estuvo activa desde 1983 a 1988, año en que se funda la Concertación.

⁴⁰ Organización opositora ligada a organizaciones de la sociedad civil, gremios de trabajadores y colegios de profesionales, la cual vivió su apogeo en 1986 al redactar la “Demanda de Chile” y liderar las protestas de julio de 1986. Véase MANZANO, Christopher: *La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la Dictadura en los años 80*, Santiago, Londres 38, espacio de memoria, 2014.



Aviso en *El Mercurio*. 29 de marzo de 1982.

Sin embargo, esta voz genérica y despolitizada, contrastaba con el discurso de facciones más cercanas a las organizaciones de base, quienes llamaban “al pueblo” a sumarse a la movilización social, debido al vínculo protagónico que esta referencia guardaba con la época de la Unidad Popular⁴¹. El siguiente manifiesto es un ejemplo de este contraste en el discurso político.



VV.AA. *Manifiesto por la movilización social*. Archivo Fundación Social de Iglesias Cristianas, Serie Prensa Alternativa (en adelante AFASIC-SPA). s/e. C.1985-1986.

⁴¹ Es de consideración señalar que uno de los himnos de protesta, corresponde a la canción “El pueblo unido jamás será vencido” de la banda chilena Quilapayún, grabada tres meses antes del Golpe de Estado y publicada en 1975. Esta pieza se puede oír en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Krk3lgpuC7w> (Consultado el 01/10/2019).

Pero no sólo estas organizaciones mantuvieron una referencia a “el pueblo”. En el contexto del Plebiscito de 1988, al revisar el discurso público en los medios de difusión nacionales, encontraremos referencias transversales hacia esta categoría. La portada de *Fortín Mapocho*, periódico representativo de la oposición, el cual por el tono de sus portadas generaba un revuelo público debido a sus titulares confrontacionales⁴², anunció el triunfo opositor de la siguiente manera:



Portada de *Fortín Mapocho*. 6 de octubre de 1988.

En el titular central de la portada, se despedía al General Pinochet del mando de la nación al ritmo de una popular canción de la banda chilena Sol y Lluvia, “Adiós carnaval, adiós General”, y el antetítulo nombraba a “el pueblo de Chile” como autor de la canción y a la banda como su intérprete.

⁴² Por ejemplo, su titular más famoso y de mayor revuelo fue el del martes 11 de octubre de 1988, luego de ratificada oficialmente la victoria del NO en el Plebiscito: “Los fanáticos del SÍ y Pinochet olvidan que el 5 de octubre ¡CORRIÓ SOLO Y LLEGÓ SEGUNDO!”. *Fortín Mapocho*. 11 de octubre de 1988. Portada.

De igual forma, las publicaciones de los grupos de izquierda revolucionaria siguieron utilizando la referencia a “el pueblo”. Desde el brazo armado del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), se señalaba en pleno contexto de la campaña presidencial de 1989 que mediante una serie de movilizaciones, huelgas y tomas de terreno que:

“Los trabajadores y *el pueblo* demuestran así su disposición a luchar por mejorar su situación de vida, tanto como su rechazo a un sistema injusto, explotador y represivo [...] La Concertación, esforzándose por dar garantías y confianza al gran capital nacional e internacional no alza la voz para apoyar las legítimas reivindicaciones y movilizaciones de distintos sectores del *pueblo*.”⁴³

Sin embargo, la semántica cientifizante emanada desde los centros de estudio tendió a seguir utilizando una referencia genérica, que neutralizara el contenido evidentemente político que cargaba “el pueblo”, que también coincidía con los resultados de los sondeos de opinión respecto del rechazo mayoritario a posturas insurreccionales o marxistas.

Es así como al observar un conocido artículo del politólogo Norbert Lechner, nos encontramos con el título “Hay gente que muere de miedo”⁴⁴, que correspondió a una reflexión sobre la traumática experiencia de los horrores de las violaciones a los derechos humanos y el clima político creado por la represión dictatorial. Así también, en una serie de análisis coyunturales de la oposición en 1987, en el contexto de inminencia plebiscitaria y organizados en conjunto por el Centro de Investigación de la Realidad Nacional (CIAREN), en cooperación con el Instituto para el Nuevo Chile (INC), el sociólogo Carlos Huneeus infería, respecto de la coyuntura plebiscitaria y el viraje que la percepción ciudadana estaba teniendo en las encuestas, que: “En 1980 se consideró ese plebiscito como algo de mero trámite, pues se partió de la base que en 1988 Chile sería un país desarrollado y moderno y la gente estaría feliz con la continuidad de Pinochet”⁴⁵.

⁴³ Movimiento de Izquierda Revolucionaria: *El Combatiente. Periódico de la Comisión Militar*. n°10, AFASIC-SPA. s/l, MIR, septiembre-octubre de 1989. La cursiva es nuestra.

⁴⁴ LECHNER, Norbert: “Hay gente que muere de miedo”, en *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago, FLACSO, 1988, pp. 93-109. Los artículos publicados en dicha obra corresponden a escritos fechados entre 1984 y 1987.

⁴⁵ HUNEEUS, Carlos. “Escenarios políticos 1988-1989”, en *Taller de Coyuntura del INC*. CIAREN-INC, 5 de agosto de 1987. La cursiva en “la gente” es nuestra.

Y una vez ocurrido este referéndum, los análisis de coyuntura y reflexiones en torno al mismo plebiscito dejaron en claro un uso extendido y normalizado de “la gente” en los análisis tecnopolíticos:

“*La gente* siente validada su experiencia a través de la TV. Esta tiene un valor mágico. Si una opinión o una realidad no aparece ante las cámaras no existe. Y la franja fue lo que *la gente* quería ver hace mucho tiempo. Y si la publicidad levanta imperios o los desploma; no lo hace de un plumazo: una oposición casi míticamente fragmentada se apoyó en rigurosas investigaciones de organismos no gubernamentales y en un presupuesto escuálido en relación al oficial.”⁴⁶

Un dato relevante que considerar lo aportó un análisis del Centro de Estudios Públicos (CEP), laboratorio de ideas de la derecha chilena⁴⁷, luego de la derrota plebiscitaria de Pinochet. Una mesa redonda en donde participaron sus directores y technopols⁴⁸, nos da a entender que “la gente” era un concepto transversal en el lenguaje de los centros de estudio, fueran estos opositores u oficialistas. Esta mesa redonda se encontró atiborrada de referencias a “la gente”, de las cuales presentamos una breve selección:

- “pero llegar a la gente con ese mensaje es muy difícil”
- “¿por qué votó la gente que “No”? y ¿por qué votó que “Sí”?”
- “la capacidad de llegar masivamente a la gente”
- “La reacción de la gente a la publicidad es muy escéptica”⁴⁹.

En esta misma línea, un detalladísimo análisis de la relación entre televisión y política se generó desde uno de los centros de estudio que compusieron el CIS, el ILET, en conjunto con el Centro de Estudios Sociales (CESOC)⁵⁰. Dicho análisis desveló las formas en que el tratamiento y la disposición semiótica de la televisión chilena en dictadura generaban climas políticos y posicionaban al público a partir de la (aparente) entrega objetiva de información. Pero también realizó un análisis de las franjas televisivas del plebiscito de octubre de 1988, señalando que: “Logró con éxito un alto

⁴⁶ Declaración de Eugenio Tironi en reportaje: “El poder de un *clip* político. Publicidad opositora en TV fue factor decisivo en su triunfo”, en *El Mercurio*. 16 de octubre de 1988.

⁴⁷ *Think tank*, en el anglicismo de uso más extendido. Cabe señalar que, en aquella coyuntura a diferencia de la actualidad, el CEP no gozaba de la importancia transversal que se les asignan a sus encuestas de opinión pública actualmente, y estas eran relativizadas por el resto de los centros de estudio ligados a la Concertación.

⁴⁸ MÉNDEZ, Roberto, et.al.: “Por qué ganó el No. Mesa Redonda”, en *Estudios Públicos*. n° 33, Santiago: CEP, 1989, pp. 83-134.

⁴⁹ MÉNDEZ, Roberto, et.al.: “Por qué ganó el No. Mesa Redonda”.

⁵⁰ ILET-CESOC: *La Política en Pantalla*, Santiago, Ediciones ChileAmérica-CESOC, julio de 1989.

porcentaje de inscripción electoral. Se trataba ahora de estimular a la gente para que votara NO, sin temor a represalias en el trabajo o a la represión del gobierno.”⁵¹

Y al momento de evaluar el impacto de la propaganda política mostrada en la franja televisiva, el primer grupo objetivo a considerar en este impacto fue “En la gente”, la cual entre varios factores se vio atraída por su indirecta asociación con lo político⁵².

Por su parte, los technopols detrás de la triunfal campaña del NO, un mes después de anunciados los candidatos y la campaña presidencial de 1989, publicaron su propia versión respecto del Plebiscito de 1988⁵³. La compilación de artículos comenzaba aludiendo a la modernización tecnopolítica, en el momento en que los “sociólogos y científicos políticos reingresaron a la escena armados de una actitud de desprendimiento ideológico y racionalidad analítica”⁵⁴, para responder “a un dilema muy concreto: ¿cómo se ganan más votos en una elección?”⁵⁵, lo cual reafirmó la condición de público electoral que se esperaba del sujeto colectivo.

Pero al igual que el resto de las publicaciones citadas, los análisis que se exponen en esta compilación dejan en claro reiterativamente cuál era la forma de referenciación a utilizar. Genaro Arriagada señaló en el apartado “La tecnificación de la campaña” que el Comité Técnico del NO: “redujo la estrategia a sus formulaciones más simples; acercó a los políticos a los problemas más concretos de *la gente*; y fueron “los intelectuales” los que más lucharon contra los ideologismos y el voluntarismo”.⁵⁶

Este párrafo reafirma no solo la referencia a “la gente”, sino también la autopercepción científica y neutral que los technopols tenían de su accionar. Francisco Estévez, a su vez, analiza la victoria de la Concertación realzando el rol de las organizaciones de la sociedad civil, que cooperaron en la educación cívica y en la inscripción masiva en los registros electorales, en su artículo titulado “El aporte de la

⁵¹ HIRMAS, María Eugenia, “La Franja: entre la alegría y el miedo”, en ILET-CESOC. *La Política en Pantalla*, p.127.

⁵² ILET-CESOC: *La Política en Pantalla*, p.137-139.

⁵³ CIS. *La campaña del NO vista por sus creadores*, Santiago: Ediciones Melquíades, agosto de 1989.

⁵⁴ VALDÉS, Juan Gabriel: “Presentación”, en CIS. *La campaña del NO vista por sus creadores*, s/n.

⁵⁵ VALDÉS, Juan Gabriel: “Presentación”.

⁵⁶ ARRIAGADA, Genaro: “La tecnificación de la campaña”, en CIS. *La campaña del NO vista por sus creadores*, s/n.

gente común”⁵⁷. Y Ricardo Solari repasó la relación de identificación desde la Concertación con su electorado, titulando su análisis “En sintonía con la gente”⁵⁸.

Este largo y detallado autoanálisis de los *technopols* concertacionistas, en torno al triunfo plebiscitario, al igual que el resto de los análisis citados, nos permiten comprender que la verificación de la existencia de este tipo de articulación política no encontró su referencia en el sujeto colectivo tradicional, ya que “el pueblo” portaba consigo una pesada carga semántico-histórica que activaba la remembranza de la Unidad Popular y los llamados a la acción movilizadora lo convocaron largamente. Cuestión por la cual este significativo fue disputado incluso por la misma Campaña del SÍ a la continuidad de Pinochet, en el Plebiscito de 1988⁵⁹. Por tanto, si existía una necesidad de referenciar un sujeto colectivo que fuera correlativo a la modernización tecnopolítica en curso, la búsqueda de neutralización discursiva desplazó a “el pueblo” de su lugar tradicional: materializando en “la gente” un significativo *ad-hoc* al margen de acción de un modernizado público electoral.

5.- “Gana la gente, Aylwin Presidente”

La articulación política opositora, en torno a la campaña presidencial de 1989, generaría un efecto de amplificación sobre la referencia a “la gente”, debido a su traslado desde las páginas de los análisis de los centros de estudio hacia el discurso público. Esta gestión, ejecutada mediante una sofisticada aplicación de marketing político, estuvo a cargo de la agencia “BRF”: órgano asesor de la Concertación que repitió los nombres de varios de los *technopols* y publicistas del Comité Técnico del NO de 1988. Esta agencia se encontraba a cargo del publicista José Manuel Salcedo; en la creación de los videoclips el realizador cinematográfico Ignacio Agüero; en contenidos los sociólogos Eugenio Tironi y Javier Martínez, entre otros; y la coordinación política de la campaña, al igual

⁵⁷ ESTÉVEZ, Francisco, “El aporte de la gente común”, en CIS: *La campaña del No vista por sus creadores*, pp. 143-148. La cursiva es nuestra.

⁵⁸ SOLARI, Ricardo, “En sintonía con la gente”, en CIS: *La campaña del No vista por sus creadores*, pp. 169-173. La cursiva es nuestra.

⁵⁹ Es de consideración señalar que el Himno de la Campaña del SÍ, interpretado por Antonio Zabaleta y Patricia Maldonado entre otro/as, se denominó “El pueblo y usted”; en alusión a una pretendida o supuesta relación de catexis entre el pueblo y el General Pinochet. Este Himno y de la Franja del SÍ, Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=VOymJL2uMI0> [Consultado el 18/06/2019].

que en 1988, recayó en Juan Gabriel Valdés⁶⁰. Así también, la figura de los technopols detrás de los rostros públicos volvía a replicarse, ya que la nueva campaña estuvo a cargo del demócratacristiano Enrique Krauss y, posteriormente, para dar un símbolo de transversalidad y no repetir partido con el candidato presidencial, fue nombrado Enrique Silva Cimma presidente del Partido Radical⁶¹.

Los lineamientos comunicacionales de esta campaña propagandística se centraron en una era por venir, cargada de futuridad⁶², al igual que la campaña del NO, pero esta vez enfocada en el sujeto colectivo que debía asumir esa tarea. Este factor marcó una diferencia rotunda con las personalistas campañas de los otros dos candidatos: la de la derecha continuadora del legado dictatorial, que apostó por el efecto modernizador en torno a la figura del exministro Hernán Büchi⁶³, o la del repentino candidato de “centro-centro” (derecha populista), el empresario Francisco Javier Errázuriz, que exacerbó su apoliticidad, destacando “ser un hombre de palabra, como usted”. Los respectivos slogans condensan a plenitud el sentido de la estrategia de cada campaña: “Gana la gente, Aylwin Presidente”, “Büchi es el hombre” y “Errázuriz hombre de palabra”.

Con respecto a la relación entre la propaganda y a la centralidad asignada al sujeto colectivo, las piezas gráficas utilizadas muestran una disposición espacial donde el candidato ocupa un rol mínimo en el aviso, dando protagonismo a “la gente”, realizando su aporte y haciendo protagonistas a jóvenes. Es de suma importancia destacar a este grupo etario, que, junto con representar el futuro del país, las encuestas los identificaban como el factor electoral decisivo, ya que el 31%, se encontraba indeciso

⁶⁰ Un análisis detallado en: “Franjas presidenciales. Detrás del celuloide”. “Separata Electoral”, en APSI, n°11. noviembre de 1989. Es de considerar que Alfredo Jocelyn-Holt asigna un rol en esta misma línea al Comité Técnico y Publicitario del NO, pero en un tono claramente más ensayístico, encarnando en la figura de José Manuel Salcedo y su “gente”, a los “publicistas” que se “consensuaron anticipadamente”, ver: JOCELYN-HOLT, Alfredo: *El Chile perplejo*, pp. 215-217.

⁶¹ ARRIAGADA, Arturo y NAVIA, Patricio. “Jefes de campaña en elecciones presidenciales en Chile, 1979-2005”. Documentos de Trabajo ICSO. n°12, año 2, Santiago, ICSO-Universidad Diego Portales, 2006, pp. 17-18. Disponible en: <http://www.icso.cl/images/Papers/septimo.pdf> [Consultado el 18/06/2019]

⁶² Este argumento refuerza la tesis de la operatividad de una forma de modernización, debido al horizonte de expectativas depositado en el futuro, véase: KOSELLECK, Reinhart: “Historia Conceptual e Historia Social”, en *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 1993, pp. 105-126

⁶³ Respecto de la elección de este candidato, ver AVENDAÑO, Octavio: “Organización, identidad y fuerza electoral: los partidos de derecha en el período 1989-2010”, en SALAZAR, Mauro y OSORIO, Alejandro (Ed.): *Democracia y antagonismos en el Chile contemporáneo. Perspectivas post-transicionales*. Santiago, Ediciones Akhilleus-Programa de Teorías Críticas ARCIS, 2010, p. 174.

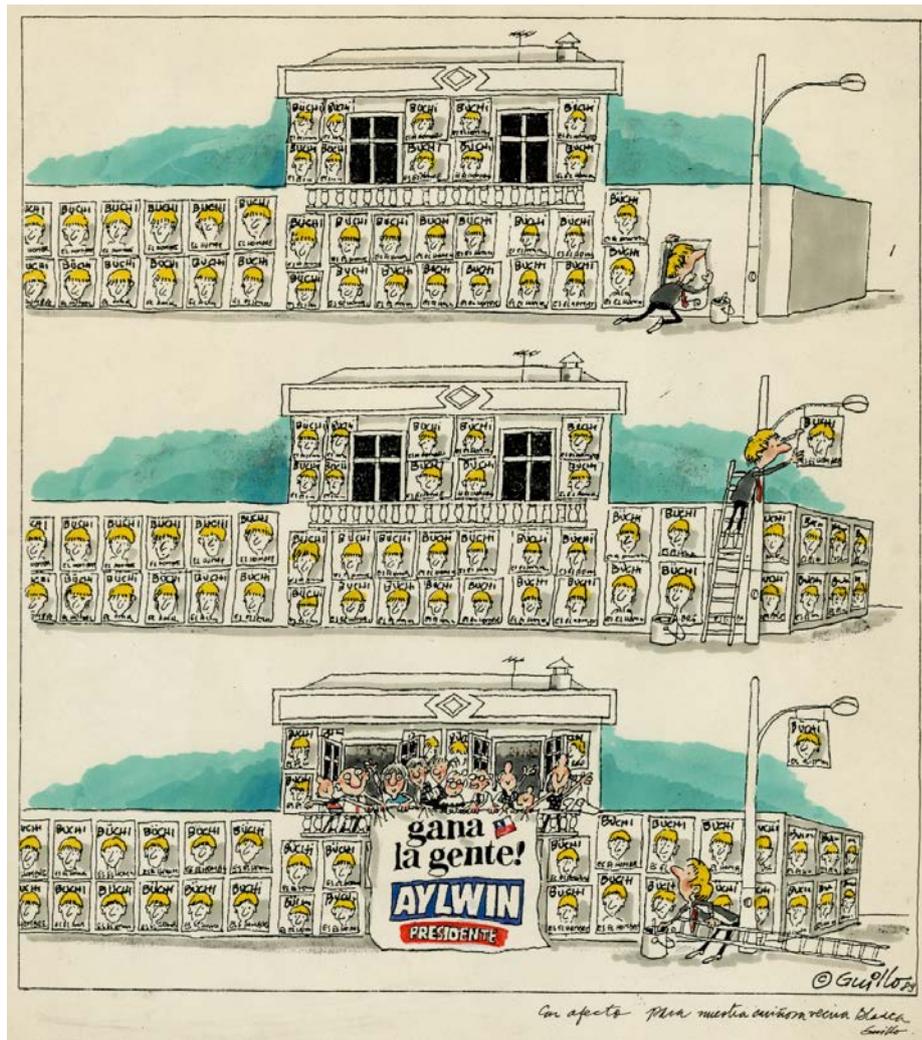
y un 7,8% anularía o dejaría en blanco su voto. De esta forma, a esta masa electoral, desde los centros de estudio, se identificó mediante las categorías de “indecisos” o “blandos”⁶⁴. El siguiente aviso de prensa, permite dar cuenta de lo señalado:



Aviso de página completa, “El aporte de la gente vale”, en *Análisis*, 2 al 6 de octubre de 1989.

En esta misma línea, una caricatura de “Guillo” permite contrastar la diferencia de la campaña concertacionista con el tono personalista de la campaña oficialista. En estas viñetas el dibujante puso en evidencia la imagen que se pretendía mostrar de Hernán Büchi desde la campaña oficialista, como un inteligente tecnócrata y un ávido deportista que aparte de trotar, practicaba el alpinismo; que, incluso, portaba un carácter místico, ya que luego de hacer cumbre en el Aconcagua, el candidato aseguró que este monte le habló. Las siguientes viñetas condensaron este proyectado carácter de autosuficiencia, ya que es el mismo candidato quien instala los carteles que llevan su slogan “Büchi es el hombre” y, sutilmente con una escalera, lo muestran ascendiendo hacia la luz de un poste para colgar su propio cartel, metaforizando su ascenso al monte Aconcagua. Sin embargo, una vez con los pies de vuelta en la tierra es sorprendido por un colectivo, “la gente”, y un lienzo con el mensaje “Gana la gente, Aylwin Presidente”:

⁶⁴ “Publicidad presidencial. A la conquista de los blandos”, en “Separata Electoral” APSI, n°5, octubre de 1989.



Guillo, Sección "Atentamente", en APSI. n.º327, semana del 23 al 29 de octubre de 1989.

Es de consideración señalar que no fue exclusivamente la referencia hacia lo colectivo en la campaña presidencial de la Concertación lo que logró calar hondo en su victoria electoral y en la instalación en el discurso público de la referencia a "la gente". Ya que también se utilizó una eficiente estrategia comunicacional practicada largamente por la dictadura: la "campaña indirecta". Esta estrategia consistía en exhibir contenidos favorables para los fines electorales sin hacer directa alusión a la campaña política. De esta forma, los medios de comunicación intervenidos por la Dictadura transmitieron permanentemente entrevistas y noticias favorables para el gobierno y condenatorias para la oposición o exhibiendo spots de logros de instituciones afines al oficialismo, como CEMA Chile⁶⁵, CORFO⁶⁶ o la entrega de viviendas⁶⁷.

⁶⁵ Organización que reunía a los Centros de Madres de Chile, y que era encabezada por la Primera Dama Lucía Hiriart, esposa del General Pinochet.

Pero, a diferencia de exaltar logros institucionales, gestión de la cual la oposición estaba imposibilitada de mostrar, la campaña indirecta de la Concertación apuntó hacia la construcción de un contexto semiótico favorable, que asoció la presencia de “la gente” en esperanzadores mensajes, iterados extensivamente en medios afines, depositando en este sujeto colectivo la posibilidad de cambio. Esto permitió que la campaña se anticipara al comienzo formal de las franjas propagandísticas, establecido legalmente para el 14 de noviembre.

A continuación, se muestran algunos recortes de prensa de circulación nacional, afín a la Concertación, en donde se refleja la introducción de este sujeto en medio de “mensajes indirectos” que dan a entender que “la gente” será el factor de cambio, de lo nuevo y que son anteriores a la fecha legal de comienzo de las franjas:



“Se aproxima un tiempo nuevo, un buen tiempo, el tiempo nuestro, de la gente, el tiempo de Fortín Mapocho”. Fragmento de Aviso de página completa de Fortín Mapocho, en APSI, n° 324. Semana del 2 al 8 de octubre de 1989.

⁶⁶ Corporación de Fomento de la Producción.

⁶⁷ En este período existía pleno conocimiento de estas prácticas por parte de la Dictadura, y fueron publicadas con esta misma nomenclatura tanto en análisis comunicacionales tecnopolíticos como en publicaciones de organizaciones de la sociedad civil. PORTALES, Diego: “Los retorcidos caminos de la información política”, en ILET-CESOC, *La Política en Pantalla*. pp. 29-58; “El poder de un clip político. Publicidad opositora en TV fue factor decisivo en su triunfo”, en *El Mercurio*. 16 de octubre de 1988; “La TV te ve”, en *El Palomo. Boletín de Trabajo Poblacional*. AFASIC-SPA. Valparaíso n° 5, 1988, pp. 18-19.



“En tiempos de cambios Nuevo Mundo está con la Gente.”. Inserto de prensa de Radio Nuevo Mundo, en APSI, n°324. Semana del 2 al 8 de octubre de 1989.

La ejecución de esta campaña indirecta fue confirmada por el candidato opositor Patricio Aylwin, ya que en el programa “Decisión 89” respondió a la consulta realizada por la periodista Patricia Silva sobre la existencia de financiamiento extranjero para su campaña presidencial, y si en algún momento se daría a conocer. El candidato, junto con negar los aportes señaló: “Ud. habrá visto que mi propaganda es bastante modesta, hasta ahora prácticamente no ha partido, comparada con la de otros candidatos”⁶⁸.

Paralelamente, la campaña de Francisco Javier Errázuriz insistió en su estrategia de apoliticidad al desmarcarlo de la contingencia o el debate. Pero la campaña de Hernán Büchi, luego de observar que el realce de su individualidad no permitía un repunte, viró hacia una exaltación de su proyecto de “sociedad libre”. Así, la empresa publicitaria norteamericana que lo asesoraba recomendó un viraje hacia una réplica de la estrategia de la triunfal campaña de George H. W. Bush en Estados Unidos, la cual consistía en destacar los rasgos negativos de la oposición que atentaran contra la libertad, incluso exagerándolos con distópicos desenlaces⁶⁹. Esta solución resultó novedosa para los publicistas estadounidenses, pero para el contexto nacional se vio reflejada en el reflote de una campaña del terror, asociada a la vuelta a la Unidad Popular, que se había realizado metódicamente durante toda la dictadura, y que no despertaba ya ningún efecto sobre la población. Confirma esta percepción la revista satírica *Topaze*, que no tardó en hacer mofa de este reflote, al mostrar una viñeta con

⁶⁸ “Decisión 89”. Canal 13-Pontificia Universidad Católica de Chile. 4 de septiembre de 1989. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=JC9aFcEtEr8&t=419s> [Consultado el 18/06/2019].

⁶⁹ TIRONI, Eugenio, “Los “Madison Boys””, en *La Época* [4 de noviembre de 1989], *La invisible victoria*, pp. 96-98.

Frankenstein corriendo hacia un ataúd a despertar una momia⁷⁰, comunicándole que finalizaba su cesantía, ya que “al fin volvió la campaña del terror”:



“Chuchoqueos políticos”, en *Topaze. El barómetro de la política chilena*. 15 de octubre de 1989.

De esta forma, desde la oficialidad se legitimó la intervención de grupos ultraderechistas que no tardaron en elucubrar teorías conspirativas, como la descrita en el poema-panfleto “Baluarte. Cuando no olvida, gana la gente”⁷¹, donde se argumentaba que el Partido Demócrata Cristiano era un caballo de Troya. Se homologaba así la situación de 1989 con la de 1970, cuando este partido, tras ratificación en el Congreso, permitió a la Unidad Popular asumir el gobierno, cuestión que se replicaría de resultar elegido Patricio Aylwin.

En lo que respecta a la referencia a “la gente”, esta reeditada campaña del terror tuvo una expresión gráfica, y es así como podemos encontrar afiches en dónde el slogan “Gana la Gente” es intervenido, convirtiendo las letras “G” en la hoz y el martillo, símbolos del comunismo, mostrando también en la parte superior la foto a Patricio

⁷⁰ La palabra “momia” o “momio”, hace referencia en Chile aparte de su significado literal, a una persona de derechas o conservadora. Esta viñeta expresa lúdicamente la polisemia de esta palabra, referenciando el terror con dos monstruos y con la referencia a la derecha política.

⁷¹ FUENTES WENDLING, Manuel: “Baluarte. Cuando no olvida, gana la gente”, El Monte, diciembre de 1989. Biblioteca del Congreso Nacional Digital. Disponible en: https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/39535/1/baluarte_n1.pdf&origen=BDigital. [Consultado el 30/11/2018]. Este punto de vista fue ahondado en su libro FUENTES WENDLING, Manuel: *Chile al borde de una trampa*, Santiago, Glomar Editor, octubre de 1989, pp.197.

Aylwin saludando a Volodia Teitelboim, destacado escritor y líder del Partido Comunista en el exilio:



“Afiche contra la Concertación”, Archivo Fortín Mapocho. 1989. Disponible en: <http://www.archivofortinmapocho.cl/imagenes/campana-presidencial-patricio-aylwin/> [Consultado el 17 de junio de 2019]

Este afiche, fuera del mensaje explícito, nos permite comprender que la línea propagandística oficial no había cumplido el objetivo de sumar “indecisos” o “blandos”, ya que la campaña del terror sólo provocó una reafirmación de su masa electoral fija. Y el giro hacia la ultraderecha alejó a la mayoritaria masa electoral, que mediante las encuestas había manifestado desde 1986 la preferencia por posiciones tendientes al centro político. Finalmente, quien captó a los “indecisos” y “blandos” afines a la derecha fue el candidato de “centro centro” Francisco Javier Errázuriz, quién obtuvo 1.077.172 votos.⁷²

6.- La normalización de “la gente” en el léxico político

La iteración propiciada por la campaña indirecta de la Concertación, sumada al contexto semiótico de mensajes políticos indirectos, generó condiciones favorables para que la referencia a “la gente” excediera su inserción en cadenas significantes, más allá del lenguaje opositor. Su uso comenzó a extenderse hacia la generalidad del léxico político y la constatación a este respecto es abundante.

⁷² Podemos hacer esta comparación, ya que las cifras de la votación de la Elección Presidencial del 14 de diciembre de 1989, son casi idénticas a las del referéndum del 5 de octubre de 1988; dónde el SÍ obtuvo un 44,01%, muy similar si agrupamos hipotéticamente en el SÍ a Errázuriz (15,43%) y Hernán Büchi (29,40%) que juntos sumaron el 44,83%; y en el NO a Patricio Aylwin que obtuvo un 55,17%, casi idéntica cifra al 55,99% del NO de 1988. Servicio Electoral de Chile. Disponible en: <https://www.servel.cl/elecciones-presidenciales-1989-al-2013-por-circunscripcion-electoral/> [Consultado el 18/06/2019].

El ya citado afiche de la campaña del terror, que vinculó a la Concertación con el Partido Comunista, nos permite comprender también que la comunicación estratégica de la campaña opositora había logrado una modificación en el plano simbólico, debido a que su discurso había configurado el territorio en dónde se orientaron sus adversarios políticos. Las referencias con que intentaron ironizar o resemantizar los contenidos concertacionistas demostraron que la ventaja se encontraba justamente en la disputa del nuevo sujeto político.

En concordancia con lo anterior, el candidato oficialista, Hernán Büchi, declaró a comienzos de octubre de 1989 que “el traspaso de poder final de decisión ya no está en el gobierno, está en la gente”⁷³. Con lo cual se asumía, por un lado, que existía un carácter retroactivo del poder decisional en el electorado, propio de la representatividad democrática, y, por otra parte, se materializaba esta condición con la alusión a “la gente”, sumándose así al progresivo proceso de iteración de esta referencia.

Una caricatura sobre Francisco Javier Errázuriz, aparecida en el pasquín cómico sobre actualidad política *Topaze*, es muestra de lo anterior. Al verse el candidato frente a un escenario sin público, Errázuriz preguntó: “Bah... ¿y qué se hizo la gente?”.⁷⁴



“Chuchoqueos políticos”, en *Topaze. El barómetro de la política chilena*. 8 de octubre de 1989.

Se desprende de lo anterior que: tanto la campaña del terror de los grupos de ultraderecha, la declaración de Büchi y la caricatura sobre Errázuriz, intentaron dotar con otro significado al significante “la gente”, intentando reapropiar en su propio discurso esta referencia, tal como había ocurrido el año anterior cuando la franja propagandística del SÍ a Pinochet comenzó a ocupar el tiempo de su campaña en

⁷³ “Candidatura de Büchi. Un repunte obligado”, en *APSI*. n° 325, del 9 al 15 de octubre de 1989. La cursiva es nuestra.

ironizar en torno a la Franja del NO⁷⁴. La campaña propagandística e indirecta de la Concertación, mostró que su estrategia había provocado un efecto, intencional o no, que modificó el lenguaje político. Y como consecuencia, el desplazamiento hacia este nuevo significante había homologado su significado con "el pueblo" más allá de su base militante y votante, excediendo así su primigenio carácter técnico o genérico, provocando su naturalización.

De esta manera, una vez consolidado el triunfo electoral de la Concertación el 14 de diciembre de 1989, la portada del periódico opositor *Fortín Mapocho*, que el 6 de octubre de 1988 había anunciado el triunfo de "el pueblo de Chile"⁷⁵, tituló en esta oportunidad: "¡Viva Chile Mierda! AYLWIN Y LA GENTE GANARON POR K.O."

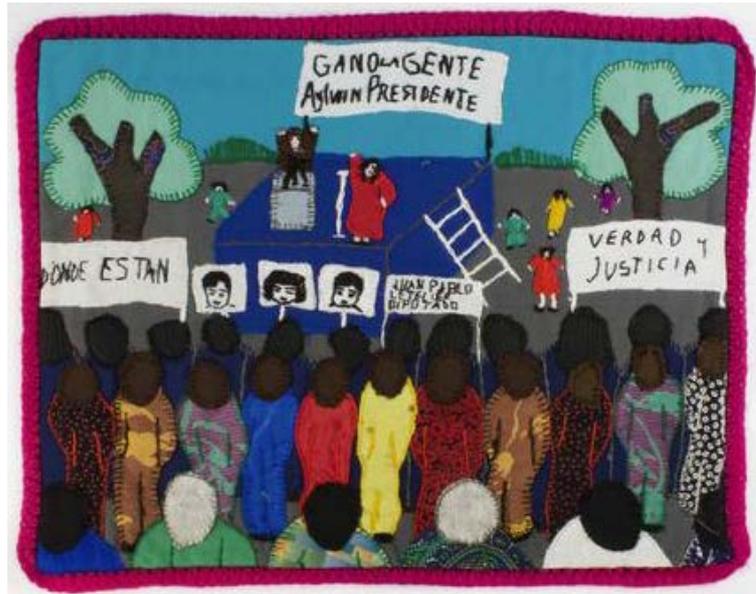


Portada de *Fortín Mapocho*, 15 de diciembre de 1989.

⁷⁴ Una mecánica análoga es ejemplificada por Slavoj Žižek, en referencia a la consolidación de la identidad de la Dama de Hierro, ya que las estrategias discursivas con que los adversarios de Margaret Thatcher trataron de desvirtuarla, finalmente terminaron por reafirmar lo que ella deseaba proyectar como fortaleza. Ver ŽIŽEK, Slavoj: "Dios es...", en *Porque no saben lo que hacen. El goce como un factor político*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2006, pp. 55-58.

⁷⁵ *Fortín Mapocho*. 6 de octubre de 1988.

Posteriormente, cuando el clima electoral ya se encontraba apaciguado, “la gente” continuó asentándose en contextos semánticos dónde habitualmente “el pueblo” había sido la referencia tradicional. El siguiente bordado, de la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Violeta Morales”, exhibió cómo el slogan “Ganó la gente” fue imbricado como uno más de los contenidos políticos, acompañando sus demandas históricas de “verdad y justicia” y “dónde están”:



Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos Violeta Morales, s/l., 1990. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Archivo de Fondos y Colecciones. Disponible en: <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/289355:isad> [Consultado el 17 de junio de 2019]

Y así también, la penetración de la referencia a “la gente” puede apreciarse en una escala individual. Una carta escrita en formato de tarjeta de saludo de un prisionero político fechada en 1990 nos permite profundizar en este tipo de dinámicas. En la cara frontal de esta comunicación se generó un cruce semántico entre la mítica frase final del último discurso de Salvador Allende en Radio Magallanes⁷⁶ y “la gente”. La carta señala: “¡¡Por Las Grandes Alamedas, Viva la Gente!!”; trasponiendo a “la gente” en el lugar donde Allende referenció a “Chile”, “el pueblo” y “los trabajadores”.

⁷⁶ “Sigan ustedes sabiendo que, mucho más temprano que tarde, de nuevo se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor. ¡Viva Chile! ¡Viva el Pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=G4zglmRUNgU> [Consultado el 18/06/2019]



"¡¡ Por las Grandes Alamedas Viva la Gente!! Tarjeta de saludo escrita por Abel, mientras se encuentra detenido en la cárcel de Valdivia, se dirige a su amiga Vivianne Hasse". Centro de Reclusión de Valdivia, 1990. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Archivo de Fondos y Colecciones. Disponible en sitio web: <http://www.archivomuseodelamemoria.cl/index.php/169237:isad>

De esta forma, el proceso iterativo de esta referenciación continuó su reproducción, normalizando su uso, reapareciendo constantemente en la cotidianidad del lenguaje político. Y ya avanzado el contexto postdictatorial, volvió a ocupar un lugar central una vez que la Concertación, como bloque gobernante, comenzara a exhibir las primeras fisuras en los cimientos de su base política⁷⁷.

7.- Conclusión

Una vez recorrida la trazabilidad de la referencia a "la gente", se pudieron verificar los elementos extra textuales que permearon en el desplazamiento semántico, que finalizaron por restar centralidad a la referencia tradicional a "el pueblo"⁷⁸. De esta

⁷⁷ Nos referimos al bullado debate del año 1998, entre "autocomplacientes" y "autoflagelantes". Este debate, se generó cuando un sector del socialismo, incómodo y descontento con el proceso político llevado a cabo por los diez años de gestión de la Concertación; abrió el debate aludiendo a la escasa conexión de la coalición gobernante con el descontento popular, nombrando su manifiesto como *La gente tiene razón*, recibiendo así el calificativo de "autoflagelantes". Esta autocrítica, recibió contestación inmediata, con otro manifiesto denominado *La gente quiere cambios. Un debate necesario*, por parte del sector más conforme con el proceso, denominados "autocomplacientes". Ver: Partido Socialista de Chile: *Cuadernos El Avión Rojo. N°7-otoño 1998*, Santiago, CAR, 1998, pp. 49-96 y; VV.AA.: *Autocomplacientes, autoflagelantes y otras discordias*, Santiago, Editorial El Mostrador, 2004.

⁷⁸ Si bien "el pueblo" continuó referenciándose, este concepto cobró un carácter formal, no como referencia convocante en la esfera pública, sino como el carácter de una contraparte contractual. Véase, por ejemplo: Concertación de Partidos por la Democracia. *Programa de Gobierno. s/l*, Documentos de La Época. c.1989.

manera, la transformación en la forma de referenciación del sujeto político colectivo en el contexto tardodictatorial chileno, se encuentra vinculada a los procesos de reactivación del campo político y a la singular forma de modernización que lo reconfiguró. Esto es, a partir de los lineamientos de los technopols alojados en los centros de estudios opositores, los cuales ejercieron una fuerte influencia en las cúpulas de los grandes partidos políticos de la Concertación de Partidos por la Democracia, estableciendo así un derrotero transitológico que permitió, a la vez, la llegada de esta coalición al gobierno mediante dos victorias electorales.

En consecuencia, el proceso de instalación de una democracia representativa modernizada encontró en “la gente” una referencia que conviviría con la cotidianidad del léxico político chileno; reflejando también su condición de público electoral mediado por canales de comunicación. Este fue uno de los factores centrales que garantizaron, en gran medida, condiciones de gobernabilidad para la nueva etapa postdictatorial⁷⁹.

Empero, el proceso iterativo que posicionó a “la gente” como referencia central a un sujeto político colectivo no se clausuró una vez finalizados los comicios de 1989. Hasta nuestra más cercana contemporaneidad, podemos encontrar ejemplos de la presencia en el lenguaje de esta referenciación. Dichos ejemplos, como señalamos al comienzo de esta investigación, nos plantean el desafío de abordar su trazabilidad más allá del contexto de emergencia analizado en esta investigación. Algo que solo cabría realizar a partir de un trabajo conjunto entre disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, que permitiría no sólo una apreciación histórica sino multidimensional. Ello es debido a que esta forma de referenciación ha traspasado las barreras del uso político y cotidiano y sin mayor definición se mantiene su uso en estudios de diverso tipo, como en siguiente análisis sobre los medios de comunicación:

“De allí, la presencia cada vez mayor de *la gente* y sus problemas más concretos como componentes de la parrilla programática y como enunciatario predilecto. Es decir, la TV operando como escenario de lo público, entendido éste como una suerte de prolongación o sumatoria de los problemas individuales y, a la vez, ofreciéndose como instrumento de *la gente*

⁷⁹ Para una descripción de las condiciones de gobernabilidad desde el punto de vista de los technopols y las cúpulas de la Concertación, véase: VV.AA. *Transición a la democracia. Marco político y económico*. Santiago, CIEPLAN, 1990.

para difundir y satisfacer las demandas, no de actores o sujetos sociales, sino de diversos segmentos de audiencia"⁸⁰

Así también, el proceso de modernización tecnopolítica chileno que fue profundizado durante la postdictadura, hace necesaria una investigación general, que permita comprender la recodificación general del léxico político. Ya que no solo "el pueblo", sino muchas categorías que tradicionalmente prestaron una utilidad analítica se encuentran cruzadas por un carácter anfibológico, dificultando la comprensión de los fenómenos contemporáneos. Conceptos tales como: "transición", "democracia", "Derechos Humanos", "derecha", "izquierda" o "ciudadanía", entre otros, han mutado sus contextos de enunciación de manera tal que, actualmente se asocian a cadenas significantes cargadas de politicidad, más que a conceptualizaciones que permitan referir o generar topologías de fenómenos sociales que faciliten su comprensión.

A partir de todos estos antecedentes, la historia conceptual no puede sino tornarse fundamental a la hora de comprender no solo el léxico político contemporáneo, sino la historia reciente del campo político chileno, lo cual permitiría una adecuada lectura de nuestra realidad, móvil fundante de la disciplina histórica.

⁸⁰ SANTA CRUZ, Eduardo: "Discurso televisivo y espacio público en el Chile actual", en *Patrimonio Cultural*. N°42, Año XII. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, verano de 2007, 35. Las cursivas son nuestras.